

# CHIQUIMULA

Sé para los chiquimultecos una roca de refugio, adonde recurran continuamente. Tú has dado mandamiento para salvarlos, porque tú eres su roca y su fortaleza

Sal. 33:21

Sal. 71: 2-3

Mt. 16:19

2 Cr. 7:14

Is. 1:16-17

Sal. 95:8

Oramos a ti, Dios omnipotente, clamando que socorras y libres a Chiquimula en tu justicia, inclina tu oído y sálvalos. Sé para los chiquimultecos una roca de refugio, adonde recurran continuamente. Tú has dado mandamiento para salvarlos, porque tú eres su roca y su fortaleza. En Jehová se alegrará el corazón de los chiquimultecos, porque les has hecho comprender sabiduría y les has apartado de los malos caminos.

Bendecimos a este departamento, a sus municipios con las montañas, sierras, valles, ríos, volcanes y lagunas. Oramos que la mano de Jehová reposa con poder sobre los hombres y mujeres de todas las edades en toda la extensión territorial. Oramos que el silbido quieto y apacible del Espíritu Santo se manifiesta en la vida de todos sus habitantes, especialmente en la de aquellos que viven en los lugares más remotos e inaccesibles. Tócalos, Señor, minístralos, trae sanidad y paz a sus vidas.

Señor vemos que desde tiempo atrás, los pueblos han reconocido la ubicación estratégica de Chiquimula como una ruta comercial. Así lo reconocieron los ch'ortí', que comerciaban hacia el sur de Mesoamérica y con otros centros ceremoniales; luego los españoles se asentaron allí por razones comerciales. En la actualidad, vemos que esa ruta, ese camino, sigue abierto y espiritualmente entendemos, Señor, que es una puerta abierta para obras de maldad. Con la osadía que nos da el ser hijos del Dios Altísimo y la certeza de que la Sangre de Cristo es suficiente para quitar todo pecado, declaramos que las puertas espirituales que permiten la actividad demoníaca en el departamento de Chiquimula **hoy** quedan cerradas permanentemente. Atamos a los espíritus inmundos de narcotráfico, avaricia, codicia, violencia, muerte, idolatría, brujería y hechicería y los echamos fuera de Chiquimula y del territorio guatemalteco para siempre en el nombre de Jesús.

Padre, levanta al Cuerpo de Cristo en Chiquimula con poder para clamar por su tierra. Perdónanos, Señor por que no hemos buscado tu presencia con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente... hoy invocamos tu nombre: ¡Jehová, sólo Tú eres el Salvador de Chiquimula y su Redentor! Oramos arrepentidos por andar en

nuestra propia sabiduría, en nuestros propios caminos llenos de deseos contrarios a tu buena voluntad. Perdónanos, Señor, sana la tierra de Chiquimula, abre los cielos sobre esta tierra para que haya lluvia y la tierra produzca abundantemente para bendición de sus habitantes y para la gloria y honra de tu nombre.

Chiquimula, vuélvete a la fuente de Agua Viva, a Cristo, y límpiate, quita la iniquidad de tus obras y deja de hacer lo malo, aprende a hacer el bien, busca el juicio, restituye al agraviado, haz justicia al huérfano, ampara a la viuda. ¡Pronto!, ponte a cuentas con el Señor, porque aunque tus pecados hayan sido como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque hayan sido rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Chiquimula, si quieres y oyes, comerás el bien de la tierra. No endurezcas hoy tu corazón, desecha todo otro señorío de tu vida, ríndete a Jesús y hazlo tu Señor y Salvador.

¡Jesús es Señor de Chiquimula! Amén